

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

Abril, 12.

Mis queridos amigos: Cumpliendo el ministerio su palabra de comenzar a su vuelta al poder—que no había abandonado, ni lo piensa,—la discusión general del proyecto de ley contra los conventos, empleó toda la semana última en examinar el campo de batalla, ó los votos con que puede contar a la postre, y las largas que puede ir dando al asunto. Al efecto, dijo el lunes Lanza, después de repetir que se sacrificaba en aras de la patria retirando la dimisión, que el martes comenzaría la discusión. Comenzó; mas para ganar un día, añadió que el ministerio aceptaba el proyecto ministerial reformado por la comisión, excepto en varios puntos, que serían objeto de enmiendas ministeriales, que presentaría el miércoles. El cual vino, y con él las enmiendas encaminadas a rescatar el artículo 2.º, enterrado por la comisión. Era esto un paso reaccionario que suscitaba los recelos de la derecha y abonaba las conjeturas de la izquierda; y para evitar uno y otro, Lanza encomendó a Minghetti un discurso el jueves. No logrando Minghetti el plan, fué preciso que el de Negocios extranjeros en persona dijese el viernes, á cubierto de larga y calculada peroración, lo siguiente: «Señores: destruiremos los conventos, tomaremos sus bienes y ahuyentaremos los frailes, á otra cosa peor; mas como hemos prometido á la faz de Europa el libre ejercicio del poder espiritual y la existencia de los cuerpos morales, hay que hacer lo primero, diciendo que se hace lo segundo; por lo demás, todos nos hallamos de acuerdo, y aunque este parece destruido por querer el ministerio el mantenimiento de los generales de las órdenes contra el parecer de las Cámaras, ningún cuidado debe dárseles tal mantenimiento, primero, porque los dejamos á condición de que se entiendan con las órdenes religiosas de fuera de Roma; estas no existen en la mayoría de los Estados, pronto no existirán en ninguno, y por tanto, al vernos con cabezas sin cuerpos, las suprimiremos por innecesarias; segundo, porque quedan sujetos al fuero común, á nuestro presupuesto y á nuestras leyes, y como no les daremos un céntimo, ó lo daremos en forma que les sea más honroso morir de hambre; y por otra parte, podemos en cualquier hora declararlos fuera de la ley como autores de conspiración contra la patria, tendrán que marcharse á buenas, y entonces suya es la responsabilidad, ó á malas, y entonces deber era nuestro despedirlos; tercero, porque el Papa ha dicho que si le dejan los generales seguirá en Roma y se tendrá por libre en el ejercicio de su ministerio; y si los suprimimos se ausentará en el acto; y cuarto, porque la sanción de la ley depende de hacer creer al sancionador que la conciliación es segura.» El discurso fué habilísimo, de elegantes formas, y hasta de dición cómica, como para indicar al Parlamento que ó era preciso votar la ley ó quemar las naves. Los diputados le oían con respeto, y parecían dispuestos á votar en masa: Lanza, aprovechando el estupor, indica á Minghetti que redacte una proposición en que se diga, que dado lo grave de las circunstancias y las declaraciones del ministro, acuerda el Parlamento que una comisión *ad hoc* redacte dentro de veinticuatro horas un proyecto que sea la expresión de ánimo del Gobierno y los diputados, y excuse enmiendas y disensiones.

Cuando Minghetti ponía por obra la idea, el grupo de los jóvenes ó los independientes separados de la derecha, creyendo que se trataba de un voto de confianza, alarmaron el cotarro, uniéronse á los de Ratazzi y extendieron una protesta contra el ministerio que se abrogaba los derechos de la Cámara para perpetuarse en el poder. ¡Adios compacta mayoría con que Lanza contaba, y uno de cuyos móviles fué la comedia de la dimisión! El Quirinal volvió á alarmarse, el subalpino, que debía volver á su caza de Nápoles, tuvo que quedarse en perspectiva de una nueva crisis; el rayo que descendía sobre el Parlamento indica que la semana acababa mal, y no preludia otra buena, y Lanza, meditando, corre al palacio Braschi y reúne á sus colegas.

¿Qué hacer para impedir la descomposición de tan costosa mayoría? ¿Cómo dar á entender de nuevo y con estruendo al Galantísimo que solo Lanza es su escudo; que tras Lanza seguirá el ministerio de la *partenza*? ¿Cómo probar á los Gobiernos europeos que si Lanza no se concilia con los conventos es porque el sentimiento nacional se opone? Los artículos de *La Opinión* nada adelantan; el barrio de los judíos saluda ya á Ratazzi; el Parlamento se avergüenza de haber cedido á las amenazas de lo que sucedería si Lanza se retiraba, el más pequeño incidente despedirá á Lanza con silbidos... Animo, pues, y preparar la semana con el recuerdo de un buen domingo... ¡Una manifestación patriótica!

Y Lanza mueve los resortes de sus cinco mil doscientos agentes públicos y secretos de policía. ¡Sella da con ceño algunos cientos de libras! Bolis reúne las hordas entradas por Puerta Pia; Ricoty pone sobre las armas las tropas; el

municipio convoca á los héroes del Paladium, y señalado á cada uno su papel, comienza la comedia.

Un gran cartelón en cada palmo de esquina, anuncia á los romanos que ayer domingo habían acordado los romanos celebrar un meeting contra las órdenes religiosas, tan monstruo por los monstruos melingenses como por la monstruosidad del objeto. El Gobierno, después de haber permitido los avisos y reuniones previas y creación de entusiasmo, circuló á las once de la noche órdenes severas impidiendo la reunión oficialmente, y activándola en secreto. En cumplimiento de ellas, los manifestantes se retiraron del Mausoleo de Augusto, punto señalado de reunión antes de prohibida; y marcharon á la plaza de San Carlos, punto no prohibido y más ancho. Como la policía solo tenía consignada de disolver á la fuerza la reunión del Mausoleo, viendo vacío el sitio, nada tuvo que ver con el lleno de otra parte, ni de otras. Así, las plazas del Pópulo, San Lorenzo en Lucina, Colona, Sciarra y Venezia, es decir, todo el Corso, aparecieron cubiertas de manifestantes oficiales y de otros que por adición y desinterés se unieron después de recibir todos cinco libras por cabeza, dos litros de vino por estómago, una bandera del color del gremio ó sección masónica, y la consiguiente dotación de revolvers, puñales y dagas por si había que defender la práctica del primero de los derechos del hombre: la libertad, las manifestaciones espontáneas, etc. Las tropas cargaron sus fusiles, la artillería hizo rodar sus trenes; el cuerpo de ingenieros se armó de instrumentos de asalto y voladuras; los milicianos nacionales corrían de aquí para allá á medio vestir ó vistiéndose por las calles y despidiéndose de sus familias como para una guerra con el ruso; los agentes de no sé qué seguridad se apoderaron de las bocas-calles; la circulación es impedida, ciérranse por miedo las tiendas abiertas por burla á la Iglesia, reina un sepulcral silencio, la tempestad va á estallar.

Respiremos. Los actores públicos de la comedia, Carafa, Bernabés, Luciani, Filandeo, Stagnetti, Jacobini, Ciani, Pidranis, Pastorelli y Frouvé, jefes de las logias, con permiso para recorrer el Corso que á los romanos es prohibido, llegan desalados y anuncian que no se sabe si el rey está en el Quirinal y por tanto que se suspende la manifestación hasta averiguarlo. ¡Bravo descubrimiento! Con que la manifestación cuya corteza son los frailes tiene por hueso al subalpino. Y puesto que S. M. no se hallará, fijamente, en el Quirinal, hasta las cuatro y media de la tarde; los masones se disuelven y citan para esa hora.

Son las doce cuando Lanza, en coche cerrado, vuela á Braschi á villa Ludovisia. Aguarda el subalpino con toda la familia. ¡Ah! ya comienzan á percibir el rugido de las olas. Lanza los tranquiliza, asegura bajo su palabra que el orden no peligra, que las tropas desean probar su lealtad, que la aptitud del pueblo es admirable, etc., y como el galantísimo es sobrio, tiene por demás el preguntar á Lanza quién es, pues, el que causa la alarma. Tampoco preguntó, porque lo sabría, cómo los demostrantes saben á qué hora volverá al Quirinal á recibir al pueblo que desea saludarle, ni cómo conocieron la contraórden sobre el sitio de la comedia en el domingo.

Sea lo que fuere, y á la hora convenida no sé por qué, los masones ocuparon las plazas citadas, tropas, milicia y guardias de seguridad, los puntos de la mañana, el subalpino no hizo falta en el Quirinal, y la interrupción comedia siguió el hilo de Lanza. ¡Viva la República, abajo Lanza, muera los frailes! fué el primer cordial saludo que resonó por el Corso. Los que llevaban fusiles hicieron como que apuntaban, los apuntados tuvieron miedo á algún descuido en la comedia, echaron á correr y exclamaron: ¡traición! la masonería relució sus puñales y héticos en el orden por Lanza prometido. ¡Al Quirinal! gritan los enojados manifestantes, los soldados forman en batalla, el paso no es posible sin sangre, y cuando la coalición es inevitable. ¡Oh fortuna! un diputado de la izquierda, el duque de Sermoneta, ciego, por más señas, aparece casualmente, muestra su medalla, las tropas le abren paso y tras él se cuecen sobre cuatro mil patriotas que inundan el Corso y penetran por la calle de los Tres Ladrones que conduce á donde está Víctor Manuel, y llevan en triunfo al salvador diputado. Las tropas del Quirinal le ocupan militarmente: un batallón se extiende en ala por la derecha, dos compañías bajan hacia la dataría, una sección de carabineros tiene orden de impedir el paso; pero la medalla milagrosa avanza, todo lo arrolla y sube al Quirinal. El diputado ciego no ve el peligro, pero le oye y suplica que le conduzcan á casa, ya que para nada le necesitan, se le paga el servicio con un «vaya á paseo», y al duque ciego sustituye un Pánico que grita junto á las estatuas de Castor y Polux. «Hermanos, la hora es solemne, el rey nos oye, hablemos al rey. ¡Viva el rey! El rey eternecido quería salir al balcón á bendecir á sus hijos; disuadió de ello la mujer de D. Humberto,

so pretexto de que no se deslizará entre las bendiciones algún tiro, y los masones, viendo se burlados, prorumpieron en mueras á Lanza, ¡abajo el ministerio y los conventos! ¡Viva la república! Durando demasiado la comedia, un viejo coronel con trazas de reaccionario, exclamó: «si no despejan, fuego.» Los patriotas se amotinaron, uno disparó un revolver; otro se abalanzó contra un carabnero, hiriéndole gravemente, la tropa cargó á la bayoneta, hirió á cinco leves, aprisionó á trece, ahuyentó los demás y la real familia se escondió en el mismo cuarto, según dicen, donde estaba Pío IX cuando se escapó hacia Gaeta.

Tenemos, pues, que las manifestaciones que antes se fijaban particularmente en la plaza del Jesús subían ya amenazantes al palacio que habita Víctor Manuel y que á la par de muera los frailes! oye decir muera el rey! Todo se andará, y para llegar mejor á la postre toma Lanza lo ocurrido como prueba de que sin él todo sucumbe, alucinando más al que está derribando, corrobora la necesidad de acabar con los conventos; para no desencadenar más la revolución, se proporciona algún respiro en el Parlamento, contestando á las interpelecciones por los hechos del domingo y hasta la otra manifestación, que no se hará esperar mucho.

TAMIRIO.

## SON MALVADOS.

Hoy se reunirán los desbandados jefes de los que se llamaron radicales para elegir la junta directiva del club de la calle de Carretas. Esta noticia no podrá menos de sorprender á nuestros lectores; también á nosotros nos ha sorprendido, porque no podíamos imaginar que los hombres á quienes debemos la triste situación de la patria, los hombres que tantas y tan profundas heridas han causado á la nación, se atrevieran hoy, que todos maldicen las consecuencias de su política, á reunirse, pronunciando discursos y celebrando solemnidades que solo pueden interpretarse como una burla sangrienta, como un sarcasmo horrible arrojado al rostro de la opinión.

Registra la historia antecedente y reciente de hombres políticos que, obedeciendo la voz del patriotismo, se han encargado del poder en momentos críticos y cuando era ya tarde para salvar al país de las tempestades demagógicas, habiendo pasado por el triste trance de sucumbir con los intereses que anhelaban defender, por falta de tiempo unas veces para organizar la defensa, ó por haberse adelantado á su acción los elementos que estaban llamados á rechazar.

Pero de ningún hombre, absolutamente de ninguno, hasta que la apostasia y la infamia reunieron á los liberales traidores y á los republicanos resellados, cuentan las crónicas políticas que aceptara el poder para vender las instituciones á sus enemigos y entregar la patria con premeditación y saña en manos de los que solo esperaban la ocasión para sumir en la más triste de las situaciones.

Los jefes radicales—conviene recordar su historia—fueron los que desde su reunión se presentaron enfrente de unas instituciones creadas con los mejores auspicios para organizar el país. Desde la oposición hicieron crudísima guerra á un ministerial, al lado de los federales y absolutistas. Desde el poder fraguaron con los republicanos la tremenda conspiración que dió al traste con la libertad, la monarquía y el orden. No les bastó escarnecer en sus meetings, cuando estaban alejados del Gobierno, la majestad real: llevaron su inconveniencia hasta el extremo de hacer dudar á los extranjeros de la hidalguía castellana, dirigiendo sus tiros á una dama cuyas virtudes nadie, ni los partidos más reaccionarios, pusieron jamás en duda.

Fueron en el poder motivo constante de perturbación y descrédito, y en el momento en que presintieron que el fin del drama se acercaba quisieron que la monarquía lo arrastrase todo en su caída, y que los demagogos no hallasen obstáculos para enseñorearse del país; al efecto suscitaron la cuestión de la esclavitud en nuestras Antillas; desorganizaron el ejército, arrancándole uno de sus más poderosos brazos, y ni siquiera rindieron el último tributo de consideración á la majestad caída, ofendiendo el buen nombre español y ocupándose solo en conservar el poder y la influencia en la República que con sus votos y su esfuerzo se proclamaba.

Aun recordamos aquellos días de luto para nuestra tribuna parlamentaria, y de indignación para el país, en que el hombre que capitaneaba el partido radical, aquel plebeyo endiosado, cuyo nombre colocará la historia al lado de los más funestos, lanzaba con el fanatismo de la estupidez y con la fatuidad de la ignorancia insultos sobre insultos al partido constitucional, cuyo único delito no era otro que ser liberal y dinástico. Los conservadores eran la eterna manía de aquella nulidad encumbrada; en cambio, cuando los republicanos, partido hostil á la legalidad, mostraban impaciencia por devorar la presa, calmábase haciéndoles concesiones, preludio de la gran traición que se ha consumado.

De gloria fué para los jefes radicales el día en que los republicanos sustituyeron en nues-

tro escudo la diadema que cobijaba dos mundos con el gorro frigio que no representa una sola tradición nacional; habían conseguido su objeto: los conservadores, á quienes persiguieron y separaron de las instituciones, convirtieron al rey en jefe de partido, no les sustituyeron; pero, ¡qué precio compraron su satisfacción! La Hacienda agonizando; próxima á caer en pedruzcos la unidad del territorio; hollada la religión; perseguida y encarcelada la familia liberal; el socialismo aniquilando el Sud de España; el absolutismo dominando en el Norte; hé aquí la herencia que nos legaron los radicales: un borron vergonzoso en nuestra historia, un padron de ignominia en nuestra edad. Y ni siquiera la resignación y el arrepentimiento que engendra en las almas nobles la compasiva benevolencia hacia el culpable han mostrado los jefes radicales; hoy desbandados y casi sin aliento para erguir la frente, que el peso de su crimen inclina, hacen tentativas indistintamente para unirse á los republicanos, que los rechazan, para acercarse de nuevo á los conservadores, que los desprecian, ó para congregarse otra vez á los liberales de buena fé que los siguiéron: convencidos de que ningún partido les tenderá la mano, intentan cubrirse con el glorioso nombre del duque de la Victoria, á quien quieren convertir en su presidente y jefe.

¿Con qué derecho tratarán de ofender esos aventureros al ilustre pacificador de España? ¿Es que en su afán de oscurecer todas nuestras glorias no pueden ver con paciencia que haya quedado una sin vejar y quienes eclipsarla? Ellos, que han encendido la guerra civil, deshaciendo la magnífica obra de Espartaco; ellos, que han destruido el ejército, que se vanagloriaba de contar entre sus capitanes generales al valiente veterano de Logroño; ellos, que han dado ocasión para que la bandera nacional, aquella bandera que el príncipe de Vergara ha defendido con su sangre, se cambie por un trapo rojo; ellos, en fin, que han desarmado á la milicia nacional, á las camaradas de Espartaco, á los que, llevando á su cabeza al príncipe de Vergara, eran terror del absolutismo que hoy bate nuestras tropas en Eral, ¿cómo podrán tener valor para invocar su nombre?

Nada hay al recurso de decir que se han equivocado, fundando sus palabras en la desgracia que les persigue, les queda: no son inocentes que se han dejado arrollar sin conciencia de lo que les sucedía; no son locos á quienes satisfaciendo sus pasiones, han explotado los hombres que hoy nos desgobernán; son malvados que con premeditación y saña han desatado las mayores catástrofes sobre la patria, engañando y abandonando á los que les siguieron de buena fé, y á quienes jamás consultaron sus designios.

Si les hubieran dicho que iban á derribar la monarquía proclamando la república, ¿cómo es posible que les hubieran seguido? De ninguna manera; les hubieran dicho: «Os dimos nuestro apoyo para que hicierais la felicidad del país gobernando con la Constitución y el rey; hoy que los abandonais, quedais solos, porque nosotros procedemos de un partido cuyo distintivo es la honradez, y que, no quiere, no puede, no sabe ser traidor.» El mayor crimen de los jefes radicales ha sido engañar á los que les dieron su apoyo, y la reunión de hoy no tiene más objeto que engañarlos de nuevo, deslumbrándolos con el nombre siempre querido de Espartaco. Afortunadamente no lo conseguirán: su historia es reciente, y los malvados engañan una vez; dos, no. Ha pasado ya el tiempo en que los liberales prestaban oídos al primero que quería alucinarles: hoy la experiencia ha hecho que sepamos distinguir á los patriotas de los malvados, y los jefes radicales figuran entre los últimos.

(De La Iberia.)

## UNA NEGOCIACION DESGRACIADA.

En una carta de Londres que ha publicado la *Epoca* se dan algunas noticias sobre la desastrosa negociación de que dimos cuenta hace algún tiempo, y en la cual, la comisión de Hacienda española en aquella capital, sufrió un notable quebranto que calculábamos en cinco millones de reales, y según ahora vemos solo importaba 4.800.000 reales equivalencia de las 50.000 libras de la negociación entablada con Mr. John Bell. Aunque la carta parece escrita para defender á este y atenuar en lo posible el mal efecto que ha causado tan escandaloso asunto, como en ella vemos confirmados los hechos principales de los cuales resulta que efectivamente los intereses del Tesoro español han sido perjudicados en una gruesa suma, vamos á reproducir lo mas esencial de la carta, á fin de que se conozca claramente de qué naturaleza ha sido el daño y á quién debe achacarse la responsabilidad moral del desastre en que el Tesoro español ha sido la única víctima.

Oigamos al abogado de John Bell, que así refiere lo ocurrido:

«El 6 de Noviembre de 1872 se presentó Mr. John Bell en la referida comisión (la de Londres), proponiendo la negociación ó descuento á razón del 12 por 100 al año, que era entonces el concedido, de 50.000 libras de letras del Teso-

ro á cargo de ella bajo la garantía de costumbre. Abonaban á Mr. Bell:

1.º Estar establecido en Madrid con casa de comercio.  
2.º Representar allí al comité de tenedores de títulos españoles en sus relaciones con el Gobierno.

3.º Estar ligado amistosamente con el ministro de Hacienda de la época, con otras elevadas personas de la situación y con el señor ministro plenipotenciario en esta corte.

4.º Haber llevado á efecto con la comisión otro contrato de 50.000 libras, que fué cumplido.

5.º Merecer la confianza de varias de las casas mas principales de esta, que le habían indicado para ocupar el puesto de director gerente principal de un Banco de grandes proporciones que se proponían establecer en Madrid.

6.º Haber auxiliado á la comisión en momentos de gran apuro, una vez con una fuerte suma en metálico al simple interés corriente de la plaza, y otra por algunos días sin ningún interés ni garantía.

El presidente aceptó la oferta; dispuso el depósito de las garantías, cual era de costumbres en poder de sus banqueros los Sres. Martin y compañía; y aceptó las letras para la operación; 10 de á 5.000 libras, 50.000.

Es costumbre en esta en negociaciones de letras verificadas, por ejemplo, un martes ó miércoles, no acudir al cobro hasta dos días después, es decir, el viernes ó miércoles sucesivo. Si se trata de descuentos, el corredor recoge las letras, y forma después la cuenta del líquido.

Siendo este un uso establecido y aplicable entre personas conocidas, nadie mejor que Mr. Bell tenía derecho á que se aplicase en su caso; y al hacerse así, á pesar de no ser la costumbre, dejó un recibo por las letras, obligándose á satisfacer su importe el 8 del mismo mes de Noviembre, y otro el documento de garantía firmado por los banqueros Martin y compañía.

Lejos de mí entrar en la defensa del Sr. Bell por ninguno de sus actos, según se presenta en esta negociación.

Este no cumplió su compromiso, alegando que quienes, trascurriendo el tiempo según detalladamente expresó en una *Carta declaracion* de 15 de Enero último, abusaron de su confianza y le dejaron envuelto.

El señor presidente confiaba diariamente, según las promesas que se le hacían, en una resolución favorable, y habiendo consultado una situación tan crítica con el señor ministro plenipotenciario, sin dejar de apurar á Bell hasta con amenazas, creyeron conveniente no entrar con él en vías judiciales que podrían no solo comprometerle personalmente, sino impedir la realización de sus esperanzas con varios banqueros de esta.

Bell había dejado como depósito varias letras aceptadas por casas de comercio de respetabilidad y otras sobre una que figuraba en primera línea por valor de 50.310 libras. En semejante situación se presentó el cónsul de España en Londres, amigo del Sr. Bell, bajo el carácter de mediador, y si era posible componedor de las dificultades que ocurrían, repitiendo en nombre de Bell y en el suyo, la seguridad de que en breves días, tan luego como pasase una de las crisis monetarias que de cuando en cuando aparecen en este mercado, las letras se descontarían y se saldaría la transacción.

El resultado fué que en un breve plazo ingresaron en la comisión 23.300 libras por cuenta de las 50.000 libras, quedando el resto de 26.700 representadas por 28.000 y pico de letras aceptadas por las casas de Malcolm y compañía, Adams y compañía y la hasta entonces reputada casa de los señores Lizardi y compañía.

La confianza general fué defraudada, y estas casas suspendieron sus pagos bajo circunstancias que parecían increíbles.

El presidente de la comisión ha confiado estos negocios á unos abogados (*solicitors*) de nombradía para que representen al gobierno y sostengan sus derechos en los respectivos concursos de las quiebras; sabedor de que Mr. Bell tiene derecho á una comisión que los compradores de las minas de Riotinto deben abonarle, ha puesto un embargo en sus manos; y habría principiado ya contra Bell procedimientos judiciales á no haber conseguido este evitar el recibo personal de la citación al tribunal, sin lo cual, según las leyes, nada puede seguirse.

Mr. Bell ha estado en Madrid á fines de Enero y se hallaba pocos días há en un segundo viaje. Los ministros de Hacienda, conocedores del negocio y sus consecuencias, lo han recibido y conferenciado con él, prueba evidente de que ha obrado algo en sus ánimos para absolverlo de responsabilidad.

## PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de la Guerra, nombrando comandante general de Matanzas al brigadier del ejército de la isla de Cuba D. Jaime O'Daly y Perez.



## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 20 de Mayo de 1873.

## LA LIBERTAD FEDERAL.

En la sección de *Orden público*, que desde algún tiempo publica EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, se consignan casi diariamente sucesos escandalosos que nuestros padres no habrían creído pudiesen jamás acaecer en España. Mas como con la repetición el ánimo se va acostumbrando á leer impiedades, y tememos que algunos lectores pasen por alto aquella sección para evitarle el disgusto que ha de causarles, párcenos oportuno llamarles una vez la atención en este lugar, para que sepan la situación en que nos encontramos y se prevengan para la que á pasos apresurados se nos viene encima, si Dios no se digna detener ó cambiar el curso de los acontecimientos.

Madrid es hasta ahora de entre las grandes poblaciones la que lo pasa mejor. Se han disparado tiros una ó dos veces contra los eclesiásticos, atravesándole á uno la ropa; se ha seguido á otro, amenazándole con el puñal desenvainado; se ha pegado á otros, á algunos se les ha tirado piedras ó inmundicias al pasar por las calles, y á varios se les ha gritado: monárquicos, realistas, carlistas, mueran los Curas, etc.; pero estos han sido hechos aislados, que si bien no se han castigado por nadie, y las víctimas han sufrido lo que es consiguiente, no constituyen una persecución general. Causa pena ciertamente atravesar nuestras calles sin encontrar apenas un Sacerdote que vista sus hábitos tales, y ver por las mañanas cómo acuden á las iglesias ocultando la sotana debajo de una capa seglar; pero en entrando en los templos, se halla la misma concurrencia de antes ó mayor y las mismas funciones religiosas.

Además de la protección de nuestros excelsos patronos, tenemos dos motivos para esperar que esta paz relativa continúe en la capital de la que fué corte, hasta que llegue el día de la desolación general. El primero consiste en el carácter sensato y morigerado del pueblo de Madrid, que es modelo de pueblos sensatos y morigerados, porque fué eminentemente religioso, y no ha abandonado todavía enteramente las tradiciones de lo pasado. El otro se funda en ser Madrid la residencia de las autoridades superiores, que disponen aún hasta cierto punto de los elementos de resistencia para reunirlos en este lugar, y tienen interés en impedir, mientras puedan, un desbordamiento revolucionario, que también les afectaría á ellos.

Aquí la instrucción religiosa es escasisima desde que faltan las órdenes religiosas; las ideas marchan por mal camino; una parte del pueblo se alista, en cuanto se le llama, para formar batallones de voluntarios de don Amadeo ó de la República (que siempre son los mismos); mas las costumbres populares y el fondo del corazón son en general religiosos y monárquicos.

La libertad federal se ha de estudiar prácticamente en otras partes.

Por desgracia son ya muchas las que ofrecen modelos y pruebas incontestables de lo que es dicha libertad.

Cádiz, cuna de la revolución liberal; Barcelona, foco del movimiento más avanzado en los últimos tiempos; Málaga, azotada por la propaganda protestante, son los puntos en donde la libertad federal brilla con más vivos y sangrientos resplandores. Compadece-mos de veras á los habitantes de estas y otras poblaciones; pero al ver el rayo del cielo caer sobre las ciudades en que más burlas se hicieron de la Religión y de la moral, no podemos menos de reconocer la justicia de Dios.

Las cartas escritas por nuestro ilustrado y celoso correspondiente de Cádiz, nos dispensan de hacer una larga y dolorosa relación de los horrores que aquella ciudad ha presenciado desde que impera en ella el federalismo.

Allí la libertad federal consiste en la libertad del Sr. Salvachéa y de sus satélites. Los demás ciudadanos, y sobre todo los católicos, son tratados peor que los ilotas en Grecia, peor que los siervos en Roma, peor que los cristianos en la misma Andalucía poseída por los saracenos. Para encontrar algo parecido á lo que pasa en Cádiz, es necesario retroceder á los tiempos del furor iconoclasta en Constantinopla, y de los Diclecianos en Occidente. Se prohíben hasta los signos religiosos, y se destierra de todas partes el símbolo sagrado de nuestra Redención, por el cual fué civilizado el mundo. Las monjas son arrojadas de sus casas, como en tiempos de Lutero en Alemania, como en Rusia hace algunos años. Las imágenes de la Virgen María y de los santos son insultadas impía y sacrilegamente con tanlibidinoso desdoro, que no se puede decir á los presentes, y la historia se negará á transmitirlo á los venideros. Se prohíbe á los maestros, sin respetar á las santas hermanas de la Caridad, el enseñar la religión á los niños. Ni la propiedad común ni la particular son respetadas, al menos para el uso religioso. La gente que puede, huye, como de un lugar apestado, como huían los primeros cristianos al llegar los seides de Neron y otros tiranos. Allí reina el despotismo con todos

sus horrores; los católicos gimen el gemido de los esclavos, puestos en manos de un amo bárbaro y cruel. Ni en nombre del arte ó del ornato público es posible salvar los monumentos religiosos; el arte y la historia lloran á par de la religión.

En Barcelona tal vez la situación es peor. En la capital de Cataluña no es un hombre, como en Cádiz, el que se ha sobrepuesto á los elementos religiosos y sociales, sino el verdadero espíritu de impiedad infiltrado en las muchedumbres por una predicación incesante y de largo tiempo consentida; allí reina el verdadero federalismo liberal. En Barcelona no se dan órdenes impías; allí se cometen las impiedades sin anunciárselas. No se destierra á los Sacerdotes, sino que se les asesina, si no se destierran con tiempo á sí mismos.

En números anteriores hemos debido contar hechos que la pluma no escribe sino temblando, y cometidos ya no dentro de la ciudad populosa, sino en los pueblos de la comarca, no en un momento de ira que ciega, sino valiéndose de asechanzas calculadas y empleando una crueldad entretenida. A dos Sacerdotes les sacaron de su casa, llamándolos para ejercer su ministerio, y los asesinaron; á otro le arrojaron de una peña; á otro le ahorcaron de un árbol. En Barcelona no se ve un solo Sacerdote hace tiempo. Muchos han huido: los que han quedado andan disfrazados con hábitos laicales, bigote y barba. ¡Qué soledad religiosa ha de producir esto en una ciudad que contaba un Clero tan numeroso como ilustrado, cumplidor de la disciplina eclesiástica hasta el punto de no salir jamás á la calle sin el hábito talar! Varias iglesias, joyas de la religión y de las artes, sirven de cuartel, y ¿lo diremos?—la pluma se resiste, pero es menester que se sepa, ¡sirven de lupanar!!

Las orgías que por la noche se celebran en los mismos santos templos en donde por muchos siglos se habían celebrado los divinos oficios, no se pueden describir; solo se pueden llorar: hombres embriagados por su momentáneo triunfo y mujeres sacadas de los barrios más infames insultan á Dios y á los santos, escarnecen los actos religiosos, y guiados por una concupiscencia feroz, se entregan ciegos a todos los instintos de un corazón depravado.

En las iglesias no profanadas todavía, el culto se ha reducido de modo que desconcierta. Los pocos Sacerdotes que no han huido, celebran en oratorios particulares, y si algunos lo hacen en público, hacenlo con su lengua barba, como los misioneros que celebran entre los idólatras de China.

Por las calles, nada que huelga á culto religioso. Hace pocos días que un amigo nuestro encontró en medio de la calle á un Sacerdote amigo suyo, á quien conoció á pesar de su barba y disfraz, y al acercarse á hablarle, el Sacerdote le dijo al oído: *Dispense Vd., que llevo el sagrado Viático en el bolsillo*. ¡Esto en Barcelona! ¡Esto en España! ¡Esto, cuando se clama por la libertad!

Más triste es lo sucedido últimamente á otro Sacerdote en un pueblo de aquella desgraciada provincia. Llevaba también el sagrado Viático escondido: conociéronle unos impios y sospecharon la misión que estaba cumpliendo: se acercan, le rodean, le impiden el paso, le cogen, le registran, y encuentran en una pequeña cajita la hostia consagrada que un cristiano moribundo aguardaba con ansiedad: la descubren y la arrojan al suelo, insultando horriblemente á vista del Sacerdote al Dios del amor y de la majestad... Luego, volviéndose al ministro, le dicen con amenazas y blasfemias que grite viva la República.—Viva la República, contestó el Sacerdote. Entonces le mandan que diga una blasfemia: el Sacerdote se niega valerosamente; le amenazan con una muerte cruel; el Sacerdote se mantiene firme, como debe, y la amenaza se cumple. El ministro que salió para llevar á Dios á un enfermo, fué villana y bárbaramente asesinado. ¡Dichoso él que fué juzgado digno de dar la vida por Jesús!

Escenas como esta sólo se hallan en las historias intituladas de las persecuciones. Tal es la libertad federal. Reducida ahora á algunos puntos, se irá extendiendo á los demás, si Dios no lo remedia.

Las turbas de las ciudades saldrán á los pueblos; algunos hombres que aun no se atreven á dar suelta á sus perversos instintos, cobrarán ánimo á proporción que el mal se generalice, y este país de la religión católica va á convertirse en lugar de soledad y desolación. España tendrá un número de mártires nuevos en el cielo: en la tierra, sólo destrozos, sangre y ruinas.

¡Pero es posible que 16 millones de hombres se resignen á servir de ludibrio y á ser esclavos de medio millón, que por sarcasmo emplean la palabra libertad?

La experiencia lo dice. Ahora comprendemos la libertad pagana de Grecia y Roma con su esclavitud.

## ÓRDEN PÚBLICO.

Para dejar espacio á otros asuntos de novedad é interés de que debemos hacer mención, extractaremos las noticias relativas á orden público que circularon anoche y en la mañana de hoy, entre las cuales hay pocas de notable importancia.

Anteanoche estalló un fuerte petardo en plena Puerta del Sol, causando al pronto la alarma consiguiente, pero sin que los transeúntes echaran á correr, como sucedía cuando estábamos menos educados en esto de sustos y asonadas. Es una ventaja esta falta de miedo que se nota en todo el mundo; pero al mismo tiempo desconcierta el ver que el mal está tan extendido, que ya ni sorpresas nos causan las cosas más alarmantes.

Ayer se produjo un gran escándalo, que terminó con una gran paliza, administrada á la luz del día y en un sitio tan público como la Carrera de San Jerónimo, siendo víctima en este suceso un sujeto á quien se suponía reclutador de incautos jugadores. Los que presenciaban el suceso, no se mostraban muy inclinados á terciar en pró del apaleado.

El Estado Catalan denuncia un hecho harto escandaloso, pero que tiene numerosos precedentes en la brillante historia del parlamentarismo español. En la lucha electoral, el candidato Sr. Martínez Villergas ha derrotado á su contrario el Sr. Cibeá, cuyos amigos, fiando á un acto censurable lo que no habían logrado en las urnas, se han apoderado de las actas de algunos pueblos, y, lo que es peor todavía, han secuestrado á varios comisionados, cuyo paradero no se conoce, y cuyas familias están tan angustiadas como es de suponer.

Es curioso el hecho siguiente. Los federales avanzados de Murcia han dirigido al Gobierno un mensaje encabezado del siguiente modo:

«A los representantes del Gobierno de don Amadeo, ex-rey, llamados equivocadamente de la República española.»

Es edificante la fraternidad que reina entre los republicanos.

A creer al gobernador de Sevilla, la agitación ha menguado mucho en aquella capital; algunos gremios, como el de panaderos volvían á los trabajos, y aunque otros obreros continuaban en huelga, ha desaparecido la gravedad de la situación. Dios quiera que así sea.

Los periódicos de Cádiz se muestran menos alarmados que en días anteriores por las noticias referentes al aumento de guarnición y aprestos militares notados en Gibraltar, á cuyos señores se suponía una actitud hostil contra los intereses y la independencia nacional.

La indisciplina militar, desbordada por completo desde el advenimiento de la República, no se detiene ante los mayores peligros y las más atendibles consideraciones.

Melilla, fortaleza española perennemente amenazada por el enemigo, está sumamente comprometida por la actitud de su guarnición, que según parece, nada tiene que envidiar á los batallones de Cataluña.

Hace pocos días, según cuenta un periódico, el regimiento que guarnecía dicha plaza se amotinó, exigiendo la peca de haber que aun no había recibido. Los soldados declararon que si al día siguiente no se les pagaba, se apoderarían del gobernador y jefes, se apoderarían de la plaza y se irían á los presidarios. Los esfuerzos de los jefes que se comprometían á darles el sueldo, no sirvieron, y los amotinados se contentaron con el haber de cien días, mientras llegaba el correo de España.

La guarnición está tan desmoralizada, añade dicho periódico, que raro es el día en que no se verifican prisiones por causas políticas, pues unos trabajan ó parecen trabajar por D. Carlos, y otros por la demagogia.

Para completar esta reseña, damos á continuación algunas noticias del *Imparcial*:

«Escriben de Barcelona á La Prensa: Los intranquilos, que ven la batalla perdida, van á apelar á las armas bajo el pretexto de que conceptúan nulas las elecciones. Ya se han mandado emisarios á los batallones francos, que son diez, para que al primer aviso ó señal estén dispuestos para venir sobre la capital á promover la tormenta, y las instrucciones son que si los jefes no quieren seguirlos que los dejen solos, aunque la mayor parte los seguirán, porque todos pertenecen al *pacto federal*. Este suceso sucederá antes de 1.º de Junio.

El emisario que va á preparar el sexto batallón de francos que está entre Aregui y Matarró sale mañana.

Como decimos en otro lugar, para el día 23 reza el calendario político nublado.

A bien que el calendario del Estado Catalan reza tempestad, porque ya ha anunciado *urbis et orbis* que Cataluña no reconocerá los acuerdos de las Constituyentes, si esta no lo hace á gusto de los catalanes.

Se envió de emisarios á los batallones francos para que considerasen como la columna barométrica que baja á toda prisa, tan deprisa, que es posible que los del *pacto federal* catalán no esperen ni aun á conocer los acuerdos aquellos para no respetarlos.

«Dijo El Pueblo, que pedir ahora la reorganización del ejército, es lo mismo que si uno tuviera la casa llena de ratones, y sacase todos los gatos fuera».

A lo cual contesta El Estado Catalan: «Perfectamente, si en las madrigueras de las ratas echaba queso espolvoreado de arsénico, pues haría reventar á toda la raza ratonil en menos que canta un gallo».

Conviene advertir, que para El Estado Catalan la raza ratonil son todos aquellos que no se entusiasman con la federal.

«Un diario de Badajoz da cuenta de que en el trascurso de muy pocos días han cesado de corcho por valor de 30,000 rs. de varias dehesas del valle de Castellanos, propias de D. Pedro Baena; quejándose de que la autoridad judicial no desplegue el celo necesario para la averiguación de los autores de estos despojos.

«Parece que en un club republicano de Badajoz ha pedido un federal que se prohibiese á los jornaleros portugueses trabajar en aquella provincia. También parece que en Montijo han estado á punto de venir á las manos los segadores castellanos y portugueses, y que la autoridad superior de la provincia ha tenido que adoptar algunas medidas para conjurar el conflicto.

«El viernes por la noche se notó alguna agitación entre los voluntarios de Málaga, creyendo que no podían destinarse á la compra de fusiles todos los ingresos del ayuntamiento que, según convenio con los jefes, deben dedicarse á este objeto. Al fin se acordó crear una comisión de voluntarios que diese diaria cuenta del estado de la suscripción y de lo recaudado.

También escriben de aquella ciudad que han dimitado los individuos que componían la ya mermada comisión municipal á que había quedado reducido el ayuntamiento, y como estaba ausente el gobernador, nada podía resolverse.

«El jueves último los 50 voluntarios de Blanes dejaron las armas. Depositadas en las Casas

Consistoriales se apoderó de la población un pánico espantoso. Los vecinos empezaron á emigrar, de suerte que anteanoche en Calera no había sitio para albergar más vecinos. Anteanoche, á eso de medio día, entró en la población el batallón cazadores de Cataluña, devolviendo la calma y la tranquilidad á sus habitantes. No encontrando en la villa á las autoridades municipales se alojaron. El jefe manifestó que la fuerza de su batallón quedaba encargada de custodiar la vía, que permanecería en el pueblo un número determinado de sus cazadores, encargados de la organización de la milicia á su comandante de armas. Estas manifestaciones reanimaron el espíritu de la población.»

«En Talavera la Real ha habido también un pequeño motín por pretender expulsar los trabajadores españoles á los portugueses. Fuerzas mandadas por el gobernador de Badajoz han restablecido el orden.

«La marina de guerra estacionada en el puerto de Barcelona, carece de los recursos necesarios para las más apremiantes necesidades.

«Anoche se han recibido en Gobernación gran número de despachos cifrados.

## CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.— Sigue creciendo la fuerza de los carlistas, según testimonio unánime de toda la prensa liberal, y parece confirmarse la noticia de que muchos oficiales de artillería han ofrecido su espada á D. Carlos.

«Hay han salido de Madrid á toda prisa para Ciudad-Real un batallón de ingenieros, y para Vitoria el regimiento completo titulado de la Reina. Según parece, el Gobierno tiene fundados temores de un levantamiento en la Mancha, y no vemos con qué tropas ha de sofocarle si es formal.

No extrañamos, por lo tanto, que hoy los círculos republicanos respiren alarma y que *La Igualdad* haga claras indicaciones acerca de la incapacidad con que están dirigidas las operaciones del Norte. Veremos lo que dice nuestro colega al saber que el general Novillas, después de pasar diez días en Vitoria, se ha ido hoy á Bilbao á dirigir desde allí las operaciones. Entre tanto, la noticia dada embosadamente por la prensa se ha hecho pública: un cierto número de oficiales de artillería que no tiene otra profesión que la de las armas, ha ido á alistarse en las filas de D. Carlos.

Es el primer paso en una de las más graves situaciones de nuestra historia, paso que debía esperar el general infante con que infantería tenida preparó la disolución del ejército unido á la del cuerpo de artillería. Los carlistas están de enhorabuena, y serán injustos si no recompensan á quien tan perfectamente les van sirviendo á la sombra de la bandera revolucionaria.»

«Recientemente salieron de París el conde de Alcántara, belga, y hasta otra docena de franceses, belgas y polacos, que iban á alistarse en las huestes carlistas. Todo es resultado de la proclamación de la república federal en España y de la derrota de Estella.

Aunque no es cierto pasen de algunos miles de libras esterlinas los recursos que el carlismo ha encontrado recientemente en Inglaterra, es indudable que la posesión de la primera plaza fuerte, como Pamplona, Gerona ó Bilbao por los carlistas, les dará la posibilidad de realizar su emprestito en Inglaterra.»

El Tiempo: «Una carta de Pamplona indica la gravísima noticia de que algún oficial del ejército se ha pasado estos días á las filas de D. Carlos.

«En altas regiones se aseguraba hoy que el Gobierno, poco satisfecho del resultado de los planes de campaña del general Novillas, le había hecho tales indicaciones que se esperaba su dimisión ó su próximo relevo. En este caso se cree que sería reemplazado por el general Acosta, cuyos servicios desea el ministerio.

La Correspondencia:

«Anoche debieron salir de Madrid con dirección á Vitoria cuatro médicos militares y 22 individuos de la brigada sanitaria, reclamados por el general en jefe del ejército del Norte.

«El general Novillas, que como ayer dijimos, había salido para Bilbao, ha telegrafado ya desde allí al presidente del Poder ejecutivo.

El Diario Español:

«El general en jefe del ejército del Norte ha reclamado desde Bilbao al ministro de la Guerra, mande cuando menos un batallón del regimiento de Galicia que se halla en Valencia, por no haber llegado el batallón de Asturias que se esperaba.»

El Imparcial de esta mañana da las siguientes noticias:

«Anoche se aseguraba que se habían recibido en Gobernación noticias importantes sobre la insurrección carlista.

«Anoche corrió el rumor de que en el plan del Sr. Figueras y del general Novillas para acabar de una vez con los carlistas del Norte, entraba el propósito de destituir á la persecución de las facciones vascas-navarras una parte del ejército que se encuentra en Cataluña, y con todas las fuerzas reunidas batir después á las insurrectas en las provincias del Principado.

«Anoche se hablaba en algunos círculos militares sobre el posible regreso del general Novillas.

«Una carta del Norte, recibida ayer, aseguraba que el batallón cazadores de Barbastro había mostrado ciertas dificultades para salir á operaciones.

«Según dicen cartas que recibimos de Viana (Navarra), las ceranías de aquella población están invadidas completamente por los carlistas, hasta el punto de que los vecinos hacen muchas noches que no duermen con tranquilidad. Hay que advertir que á los carlistas les pasa lo mismo, porque no caben en los alojamientos, y se ven obligados á pasar la noche en el campo.

«El día 14 de este mes se presentó en Santa Cruz, provincia de Alava, el cabecilla carlista Elio, vestido de gran uniforme. Esto produjo gran entusiasmo entre las gentes carlistas.

Se espera, sin embargo, que el general Novillas, con los refuerzos que está recibiendo, sabrá contener los ímpetus de aquel entusiasmo.

«Parece que el Gobierno trata de sustituir con otros, algunos de los jefes que actualmente mandan columnas en el ejército del Norte.

«Dorregaray y Olla han pasado anteayer por Irún con dirección á Lecumberri con el propósito, al parecer, de ir á Baztan á reunirse con Lizárraga, Elio y cura Santacruz.

«El general Maldonado se encuentra en Elizondo incommuniado con Pamplona.

«Las facciones carlistas de Navarra operan un movimiento de concentración hacia Estella. Este hecho ha podido dar origen á los rumores

que anoche corrieron de que habían los carlistas entrado en aquella población.»

CATALUÑA.—Dice anoche La Correspondencia:

«El general Velarde se propone emprender sus operaciones, con arreglo al plan que ha formado desde Montblanch, donde llegó el viernes.

«El regimiento que va á mandar el coronel D. Manuel Villanazares, es el que estaba á las órdenes del Sr. Cabrinety y que, como saben nuestros lectores, ha dado tantas muestras de arrojo. El nuevo jefe merece á cuantos le conocen un elevado concepto.

«Las comunicaciones con Sort y la Seo de Urgel, según telegrama de ayer, estaban interrumpidas por los carlistas.»

La Política:

«Lo de Sanahua ha sido más serio y más desagradable para sus heroicos defensores de lo que en un principio se creyó. Así lo dejan entender los partes recibidos hoy. Por más que en los centros oficiales se guarde reserva sobre ellos, ya vendrán las cartas y los periódicos de provincias á revelarnos la triste verdad.»

El Imparcial de esta mañana:

«Se aseguraba anoche que el Sr. Martínez Campos había sido pura y simplemente relevado del mando que desempeña en Cataluña, sin que se piense en darle otro ninguno.

«De Barcelona comunican al Gobierno, con referencia á noticias de unos campesinos, que el cabecilla Tristany, en cuya compañía continúa D. Alfonso, ha hecho fusilar á veinte voluntarios republicanos que tenía en calidad de prisioneros.

«La falta de armamento, el aumento de las facciones y el escaso movimiento de las tropas, ha hecho entrar á los habitantes de la provincia de Tarragona en un período de decaimiento que hace temerables incalculables. Todas estas causas producirán quizás que dimita la diputación provincial, según noticias que le han sido comunicadas al Gobierno.

«Continúan siendo cada vez más graves las noticias referentes á la situación de Valls, población bloqueada por los carlistas de Tarragona.

«Dos guardias cívicos de Rons descubrieron en casa de un guarnicionero de la calle de San Lorenzo de dicha ciudad 200 cananas, que se sospecha estaban destinadas á los carlistas. El dueño del establecimiento fué llevado á la cárcel de orden del comandante militar.

«El brigadier Lafuente parece que no irá de comandante general á Tarragona, como aseguraba anoche un colega, sino de jefe de una brigada del ejército de Cataluña.

Dice un periódico de Reus:

«Mientras las columnas Otal y Ferrater se dirigen anteayer á Valls, la partida de Vallés, Baró y Esposito celebraba un baile al son de la dulzaina en la plaza de Picamuxons.»

«Según noticias de carácter oficial, las partidas carlistas toman incremento en Tarragona.

«Los carlistas de Reus, según noticias que ha recibido el Gobierno, fusilan á los liberales de la comarca que caen en sus manos.

«El cabecilla Cuchal ha quintado á unos cuantos voluntarios republicanos que como prisioneros retenía en su poder, fusilando en su consecuencia á cuatro de aquellos desgraciados.»

Estas últimas noticias son sin dudas falsas.

Los periódicos oficiosos dicen:

«En una carta que hemos recibido del Maestrazgo, se nos dice que desde hace algunos días están recorriendo los pueblos de aquella comarca muchos agentes carlistas, haciendo grandes ofrecimientos y repartiendo algún dinero, con objeto de allegar nuevas fuerzas á la insurrección y provocar allí un levantamiento.

«Se dice que en Palencia se ha presentado una nueva y numerosa partida carlista.

«Trescientos noventa y seis fueron los individuos del regimiento de ingenieros que ayer salieron para Ciudad-Real.

«Van á ser movilizados á su instancia algunos batallones de voluntarios republicanos de Aragón.

«Las partidas que mandan Hierro y Grajal entraron de nuevo anteayer á las once de la mañana en Alar, y permanecían en el mismo punto á las seis de la tarde.

«Se asegura que los carlistas han incendiado la estación de Venta de Baños.

«Se han presentado algunas partidas carlistas de escasa importancia en la provincia de Ciudad-Real.

«A fines de mes se hallarán en Madrid los 10 ó 12,000 francos del último alistamiento, que vienen á reglamentarse y organizarse con toda premura para atender á las necesidades del servicio.

«El cabecilla carlista Sabariego vuelve á agitarse por la provincia de Orense, en donde algunos de sus confidentes estaban anteayer reclutando gente.

«Pues no había entrado en Portugal?»

Ayer se decía que Velasco había alcanzado una victoria sobre una de las columnas republicanas que operan en Vizcaya. Los periódicos oficiosos escribían anoche:

«Según telegrama de Bilbao recibido esta tarde en el ministerio de la Guerra, el batallón de Alba de Tormes batió ayer á las facciones reunidas de Velasco y Berneo, fuerte de 800 hombres, en las peñas de Viserraga, cerca de Yurre, causándole seis muertos vistos y varios heridos, que, según noticias confidenciales, ascienden á 25.»

La Gaceta nada dice de esta victoria de las tropas del Gobierno, y hoy se limita á dar las siguientes noticias:

«Castilla la Vieja.—En Astudillo se han presentado al capitán general tres carlistas á indulto.

Ayer tarde á las seis fué batida entre Aguilas y Guascho la facción Grajal y Hierro, cogiéndola tres caballos y ocho ó diez armas.

Valencia.—Ha sido quemada por la facción Valls la estación de Ampolla (debe ser Amposta), y se cree haya sufrido igual suerte la de Almetlla.

Cataluña.—La columna de Saboya, mandada por el coronel Alvarez, atacó en término de Valdora á la facción Morlans, que se hallaba ocupando una casa, cogiendo prisionero su jefe y ocho carlistas, que han llegado ya á Barcelona.

En su sección de noticias nada añade el periódico oficial.

El general Saballs ha dirigido á los catalanes la alocución siguiente:

«Habitantes de las provincias de Barcelona y



Gerona: La hora ha sonado ya. Al grito mágico de *Santiago y tierra España*, empuñamos el fusil, y levantámonos unidos contra esa horda de pillos que asesinan y roban á mansalva, amagando el país y persiguiendo, y matando á los ministros del Señor. Tanta infamia, pueblo catalán, no puede tolerarse; tanto baldón no puede permitirse. A las armas todos, á las armas, que el triunfo es nuestro y se acerca rápidamente.

Nuestros hermanos los navarros acaban de alcanzar una completa victoria. El coronel Navarro, con toda su columna y artillería de montaña, acaba de ser copado y hecho prisionero por las fuerzas de los valientes y esforzados jefes Dorregaray y Olla.

Catalanes: pues nosotros fuimos los primeros en izar la bandera de Dios, patria y rey, imitemos la conducta de los navarros. Un esfuerzo más; unánimes todos, que vuestro general os aguarde para conducirlos pronto, muy pronto, á la victoria.

¡Viva España! ¡Viva el rey! ¡Vivan los fueros de Cataluña!

¡Abajo la república!  
Campo del honor, 11 de Mayo de 1873.—  
Vuestro comandante general, Francisco Saballs.

Escriben de la montaña de Cataluña con fecha 15:

«Se han insubordinado nuevamente en Amer las fuerzas de Cabrinetty. Hay quien asegura que ha corrido peligro la vida de este. Han estado esta mañana algunos oficiales de las compañías insubordinadas, habiendo estas quedado sin jefes.»

Cabrinetty y demás jefes de las bandas republicanas de esta provincia llevaban el intento de hacer desocupar y tapiar las casas dispersas de la montaña, donde habían personas adictas á la causa nacional. Habiendo tenido conocimiento el general Saballs de este proyecto, ha publicado un bando que ha sido fijado en San Hilario, Mieras y otras poblaciones mandando: Que todo propietario ó inquilino á quien se comunicase la orden de tapiar la casa está en el deber de comunicarle á su vez al jefe de las fuerzas reales, quien mandará fuerzas en su ayuda: Que los contraventores á esta disposición serán castigados con una crecida multa, y que por cada casa que se mande tapiar y desocupar, el tapiares tres de los liberales, ó los perjuicios causados serán resarcidos con tala de bosques, campos, etc., de estos últimos.

Cabrinetty ha desistido de su proyecto; el triunfo ha sido de Saballs.

Las escuadras carlistas han fusilado esta semana á siete asesinos que acababan de robar una casa rica de campo en Vilademuls, asesinando al dueño, á su señora y á una criatura, mientras se disponían á hacer lo mismo en la casa parroquial.

Recibimos la siguiente carta por el correo de hoy:

«SANAHUJA, 16 de Mayo de 1873.—Hoy ha sido día de júbilo para esta población, que ha tenido la dicha de albergar en su recinto á los serenísimos infantes D. Alfonso de Borbon y doña María de las Nieves. El entusiasmo por ver y saludar á SS. AA. ha sido indescriptible. Hombres, mujeres y niños de todas edades y condiciones, salían en tropel á contemplar la real comitiva, mientras el repique de las campanas y una comisión del ayuntamiento anunciaban la aproximación de los augustos huéspedes, que al son de los armoniosos ecos de la marcha real atravesaban las calles de la población entre los apiñados grupos de gentes. Una compañía de zuecos escoltaba á SS. AA., que montados en briosos caballos, embelesaban á cuantos tenían el placer de contemplarlos. Entre los varios jefes, se veían pundonorosos militares de alta graduación; llamando igualmente la atención un hermano del Excmo. Sr. D. Rafael Tristany recientemente entrado de Francia. Decíase el entusiasmo y satisfacción que experimentaban los corazones, sería indescriptible; pues la alegría que á todos nos ha causado semejante visita, embaraza mi voz, impidiendo á mi pluma estampar sobre el papel lo que no sabría explicar. Baste decir que todos á porfía clavaban su vista en lo que eran objeto de la alegría que nuestros corazones rebosaban.

Serían como las ocho de la mañana de hoy cuando ha partido hacia Pons la real comitiva, siendo despedidos á los santos gritos de ¡viva la Religión! ¡viva Carlos VIII! ¡vivan SS. AA. los serenísimos infantes D. Alfonso y doña María de las Nieves! ¡Abajo la República, etc.! que fueron contestados por la muchedumbre con grato frenesí. ¡Dios vele por la salud de sus altezas y dé á esta desgraciada nación días de paz y de ventura.

De lábios de S. A. doña María de las Nieves, y en correcto castellano, oí que á media noche de uno de los días pasados, entre Oñate y Manresa, hallándose en un bosque, habían tratado de asesinar á tres voluntarios republicanos que habían salido de Manresa con este objeto, alitiéndose antes en las filas carlistas, arremetiendo con un cuchillo y un revólver, y disparándole una carabina, que por milagro de la Providencia faltó al disparar; á cuya acción, vista por los leales y valerosos voluntarios de D. Carlos, fueron en el acto aquellos muertos á bayonetas y sablazos, pagando así los malvados tan aleve propósito. Yo mismo he visto el cuchillo con el que murieron aquellos infelices. No hay que desmayar; la causa que defendemos es santa, y Dios vela por los buenos.

Corren rumores de que hay revolución en Barcelona. Quince días hace que no recibimos correspondencia alguna, ignorando si esta llegará á sus manos, si bien tiene que recorrer gran trayecto para tirarla en lugar seguro.

Sin más por hoy, se despidió de Vd. hasta mejor ocasión su afectísimo amigo.—El Correspondiente.

Dice el *Diario de Tarragona*:

«Trátase en Valls de fortificar el recinto de la villa en vista del aspecto que va tomando la guerra civil en esta provincia.

—Según dice un colega, los 14 voluntarios de Vilaplana manifestaron, al llegar anteayer á Reus, que si no se manda á aquel pueblo una fuerza de destacamento, están resueltos á no volver al mismo.»

Leemos en *La Independencia*:

«VIDERAS, 17 de Mayo.—Anteayer el valiente brigadier ciudadano José Cabrinetty pasó por las inmediaciones de esta, y habiendo en Casa Masana algunos heridos carlistas después de haberlos negado rotundamente, hizo prisioneros á los de la casa, sacó los heridos y pegó fuego á la citada casa.»

«Hermosa manera de hacer la guerra!

*La Crónica* dice:

«Continúan en Berja las obras de fortificación, que están ya bastante adelantadas; y según opinión de los inteligentes, ni en la guerra de los siete años se había visto aquella población con una fortificación tan respetable. Lo que pone á cubierto á los bergadanes de un ferocísimo ataque, con éxito favorable, por los partidarios del oscurantismo.»

Escriben de Manresa con fecha 15 al *Diario de Barcelona*:

«Corren rumores de si ha entrado el hermano de Tristany con un buen número de zuecos, alentado y subvencionado por los legitimistas franceses. No sé lo que en esto habrá de verdad, pero sí que desde el desgraciado hecho de armas de Eral, ha cobrado muchos bríos el espíritu de los carlistas.»

El mismo periódico dice:

«Corría ayer muy válido en esta ciudad el rumor de que todos ó la mayor parte de los oficiales de la columna que manda el brigadier Cabrinetty, habían solicitado el retiro, viniéndose á Barcelona. Atribúyase esta determinación á una orden dada por el citado brigadier de que se pusiese en libertad á un soldado, á quien el comandante de su batallón había mandado arrestar y el coronel dispuesto que fuese encerrado en un calabozo, por haber cometido una falta grave en el servicio; por cuyo motivo los oficiales no se consideraban con fuerza moral bastante para hacerse obedecer de sus subordinados. Rectifiquemos, no obstante, esta noticia, caso de que hubiésemos incurrido en alguna inexactitud al referirla.»

El ayuntamiento de Cádiz se ha propuesto herir en lo más vivo el sentimiento católico de este país y de una desdichada ciudad, cuya apatía parece merecer tanta desdicha, y el agravio de ser tiranizada por semejante cuadrilla de concejales.

Estos, al menos en su mayoría, inspirados por no sabemos qué espíritu infernal, estudian con ahínco para encontrar un nuevo baldón que arrojar á la frente de sus administrados, y nunca dejan de hallarlo en un país donde por todas partes hay señales y testimonios de religiosidad heredados de otros tiempos más felices.

El *Comercio* de dicha ciudad ha publicado un suelto, cuyo contenido llena de profunda indignación á todo pecho honrado y generoso. Hé aquí sus palabras:

«Por diferentes conductos hemos sabido que el ayuntamiento de esta ciudad ha celebrado, ó está á punto de celebrar un contrato con una casa extranjera para la adquisición de armamento con destino á la milicia ciudadana, y que no teniendo un real disponible para cumplir los compromisos que contrae, ni posibilidad alguna de poder proporcionarse más adelante los fondos necesarios con tal objeto, ha hipotecado á título de hipoteca el pago de la suma pactada la magnífica custodia de plata en que desde hace más de doscientos años sale procesionalmente la Majestad Divina el día del Corpus y cuyo valor material está apreciado en 45,000 duros, y los conventos de San Francisco y Capuchinos, cuyas respectivas iglesias se apropia el municipio, como si fuesen suyos, como si no estuviesen legítimamente consagradas al culto divino.»

Un periódico liberal, al leer esto, no puede menos de exclamar:

«¿Qué les parece á nuestros lectores la conducta del ayuntamiento de Cádiz? ¿Hipotecar la custodia para comprar carabinas á los voluntarios de la República? De esto á la sustracción de alhajas de los templos entrando por la alcantarilla, hay poca diferencia.

¿Qué pensarán de este pobre país en el extranjero?

¿Qué han de pensar, sino que somos un pueblo de ilotas, que nunca encontramos el momento oportuno para rechazar la más asquerosa de las tiranías!

Por fortuna, el verdadero pueblo protesta contra las iniquidades revolucionarias, que serán castigadas cuando llegue la hora de la justicia.

Porque las hay de tal naturaleza, que no pueden ser olvidadas por la justicia humana cuando se restablezca en nuestra patria.

No sabemos con certeza cuál será la causa de la inquietud que muestran el Gobierno y sus amigos; pero ello es que de algunos días á esta parte andan desconcertados, como si vieran en grave peligro su República, no solamente por el levantamiento carlista, que les pone muy en cuidado, sino también por otras causas.

Se habla de conspiraciones; los periódicos oficiales publican enigmáticos anuncios relativos á planes de no sabemos qué género y de prisiones de personas muy conocidas y estimadas; son relevados algunos jefes militares, significados por su horror á los carlistas, pero también por su afecto á los alfonsoinos, y se habla del relevo de los jefes superiores del ejército.

¿Qué ocurre? ¿Qué papeles importantes son esos cogidos á un detenido en la frontera? ¿Por qué hablan algunos periódicos, aunque sin fundamento, según parece, de la prisión del marqués de Campo Sagrado? ¿Por qué ha sido detenido el Sr. Bono y Serrano? ¿Por qué ha sido depuesto el comandante general de la provincia de Gerona, Sr. Martínez Campos, á quien tanto han alacado los periódicos liberales? ¿Por qué truenan ahora estos contra el general Velarde, su niño mimado hace pocos días?

Misterios. Nosotros, sin embargo, creemos que la República ve fantasmas y se asusta por poca cosa. En cuanto á los católicos y conservadores militares alfonsoinos, que con tanto celo sirven á la revolución avanzada, nos parece que no pueden extrañarse de que la República los despidiera, á pesar de sus buenos servicios. Es el pago que se da siempre y en todas partes á cierta clase de méritos.

La República da una prueba de buen sentido: al alfonsoino, católico y conservador que se presta humildemente á servirle, le dice: si vienes á engañarme, ¿qué haré con tu deslealtad? y si vienes á servirme ¿qué pensaré de tu... abnegación?

No puede menos de llamar la atención la manera como es tratado el general Novillas, republicano federal, ministro de la Guerra y jefe del Norte por sus mismos amigos y correligionarios. Los periódicos federales, con más ó menos desenfado, le hacen objeto de sus acriminaciones y censuras, y todo hace presumir que dentro de poco van á declararle desde *La Igualdad* hasta el *Estado Catalán*, una guerra implacable que terminará por la vuelta á Madrid del poco afortunado general.

Tratando de esto *El Imparcial* en un artículo titulado *No hay amigo para amigo...* estampaba las siguientes consideraciones que nos han interesado:

«El movimiento, como se ve, es general y parece como que responde á una consigna, no sabemos si inspirada en los nuevos actos de salvajismo perpetrados en Sanahuja, en las noticias

traídas por el ayudante del general Lagunero llegado ayer, ó en la reproducción de algunas inquietudes causadas por el general Moriones á raíz de la proclamación de la República, y por el general Lagunero á raíz de los sucesos de Abril; pero no porque reconozca cualquiera de estas tres causas es menos importante: ó la insurrección carlista ha tomado proporciones desconocidas hasta ahora del público, ó decididamente se desconfía del general Novillas, como se desconfía de los generales Moriones y Novillas, y también por las mismas causas: por reconcentrar en un punto dado las fuerzas de su mando.

Al tratarse de los generales Moriones y Lagunero se trataba al fin de dos generales monárquicos, sin intermitencias republicanas; pero tratándose del general Novillas se trata de un general republicano, y no del día siguiente: por sus ideas avanzadas fue relevado del mando de Cataluña; por permanecer fiel á ellas fue dado de baja en el escalafón del ejército; por sus servicios á la causa de la República y por la ciega confianza que inspiraba á la situación fue nombrado, primero general en jefe del ejército del Norte y más tarde ministro de la Guerra, por que también se trata de un individuo del Poder ejecutivo. Todo esto nos parece tan grave, que no nos atrevemos á decidir si se quiere echar al general Novillas por inepto, dado el alarmante desarrollo de la guerra, ó por peligroso, dada la concentración de fuerzas que está operando.»

Asigura *El Imparcial* que en un numeroso círculo de diputados electos, se emitió anoche el pensamiento que fue aceptado por los concurrentes de proponer á las Cortes, tan luego como estas se reúnan, que suspendan sus tareas, á fin de que los representantes vayan á sus distritos á levantar el espíritu de los pueblos para terminar la insurrección carlista, no reanudándose las sesiones hasta que se concluya la guerra.

Nos alegraríamos de que esta proposición se presentase, y mucho más de que fuese aceptada, pues así veríamos á los esforzados legisladores, remangados las togas, predicando á los pueblos para que se levanten contra los carlistas. De todo esto resultaría un bien, pues no pudiendo reanudarse las sesiones hasta que la guerra terminase, se ahorraría al país el cúmulo de leyes que han de salir de las Cortes, las cuales vendrán á aumentar la ruina de la patria.

No abriguemos, sin embargo, tan dulce esperanza, que á pesar del bético entusiasmo de estos nuevos adalides de la república, su deseo no será atendido, pues ya ayer algunos hombres importantes de la federal decían, aludiendo á esta proposición, que la presencia de los diputados en sus distritos y la de *Cascadilla* sería lo mismo.

¡Oh ingratitude, que así premias tanto noble desprendimiento y abnegación tanta!

La prensa de toda Europa y la opinión de los hombres políticos se lamentan de consuno de la situación de Francia. El prestigio de M. Thiers, que tenía aún cegados á los hombres que nada aprenden y que creen posible contener el torrente revolucionario con instituciones y prácticas también revolucionarias, va decayendo de tal modo, que no será aventurado el decir que dentro de poco se acusará á Thiers por todas partes de haber ocasionado con su *sabía* política el advenimiento de una nueva conmoción social, que hunda á Francia en un abismo de desgracias y catástrofes.

En las capitales europeas se considera el triunfo de la demagogía como inminente y como natural resultado del vuelo que se ha dejado tomar á las ideas más avanzadas, y de la protección oficial dispensada á sus más fervorosos mantenedores y propagadores. Atento el astuto doctrinario que dirige los destinos del país vecino, más á su interés personal y á su servil ambición que á restablecer en su verdadero equilibrio los elementos sociales, solo se ha cuidado de neutralizar los esfuerzos patrióticos de los conservadores de la Asamblea, de quienes siempre ha huido para halagar y atraerse á los republicanos y radicales de la izquierda.

Cuando se esperaba que el fruto de las últimas elecciones demostrase á Thiers los peligros que amenazaban la tranquilidad pública y los legítimos intereses de Francia; cuando la voz unánime de las cortes extranjeras y de la parte respetable de la prensa aleccionaba al anciano presidente, cuya avanzada edad le aconseja también prudencia, civismo y desinterés, M. Thiers altera la organización de su ministerio, no para satisfacer la ansiedad pública, no para ofrecer garantías á la Europa alarmada, sino para elegir tres ministros casi radicales y halagar y alentar á los demagogos, con quienes, como buen doctrinario, tiene más afinidad y mayor trato que con los conservadores y legitimistas.

Tal conducta ha de ser duramente juzgada en todas partes. Semejantes concesiones hechas á la revolución, con menosprecio de las más triviales nociones de verdadera política, causarán profunda alarma, mientras que la marea demagógica irá subiendo, hasta ahogar un tiempo la insensata ambición de ese anciano imprudente y las esperanzas de mejoramiento de la desdichada Francia.

La protesta de la comisión permanente tenía ya ayer la adhesión de 225 representantes de la Asamblea.

Dícese que después de publicada la carta del señor marqués de Sardoal, no se hará esperar mucho el manifiesto del Sr. Rivero, el cual es esperado con impaciencia por todos los hombres políticos.

La situación del antiguo alcalde de Madrid es difícil en extremo, y como es natural, es grande la curiosidad por ver cómo sale del mal paso en que se ha metido, pues no hay ya hombre de alguna importancia en el partido radical que no haya desmentido terminantemente las afirmaciones del señor Rivero respecto á su propósito de derribar á D. Amadeo y declarar en Convención los dos Cuerpos Colegislares que á la sazón existían, en el caso de que aquel, usando de las prerogativas que la Constitución le concedía, hubiese llamado al poder al partido conservador.

El general Gándara, por su parte, no ha querido dejar de escribir su correspondiente carta, y al adherirse á la protesta de la comisión permanente, descarga sobre ella un varapalo más que regular, afirmando que «esta tenía un mandato que cumplir y un depósito sagrado que defender, y que á su juicio faltó

al mandato y comprometió el depósito con sus lentitudes y vacilaciones, incurriendo por ello para con la Asamblea y para con la nación á quien representaba en una responsabilidad moral, cuando menos, tan grande como la legal en que ha incurrido el Gobierno por sus violencias.»

Lucidos han quedado los representantes de la Asamblea que componían la comisión permanente: han corrido peligros, han sido maltratados y acusados por el Gobierno, y en cambio no han dado gusto á sus compañeros.

Dice *El Imparcial*, que á pesar de cuanto dicen los enemigos del Sr. Figueras de que aspira á la presidencia de las Cortes Constituyentes, como antesala de la presidencia de la República, el Gobierno presidido por este ha acordado presentar para aquel elevado puesto al Sr. D. José María Orense, marqués de Albaida.

La mayoría de los periódicos encuentran justo este acto que recae en el más antiguo de los republicanos de España.

Sin embargo, y á pesar de esto, nosotros creemos que la cuestión de presidencia de la futura Cámara ha de dar todavía grandes disgustos al Gobierno, pues no todas las fracciones del republicanismo están conformes en votar al Sr. Orense, por no considerarle los unos la suficiente energía para dominar las difíciles circunstancias por que preven que ha de pasar la Cámara, y por no creer los otros bastante significada su persona en pro de ninguno de los dos grupos que desde el primer momento han de disputarse la posesión del poder.

Tenemos, pues, que á pesar de haber desaparecido los partidos doctrinarios, los republicanos siguen imitando sus procedimientos, y hoy, como en las épocas anteriores, se proponen los candidatos para la presidencia del Congreso, y se anda en tratos y cabildos para hacer que el Gobierno emplee su influencia en uno ó en otro sentido.

Esto no nos sorprende; pero se lo recomendamos á los periódicos republicanos que tantas y tantas veces han declamado contra esto mismo que ahora están haciendo, Gobierno, diputados y hombres importantes del partido republicano federal.

La *Epoca* ha llevado á los tribunales al estimable periódico *La Reconquista*, por el hecho de haber este censurado con energía un artículo del diario alfonsoino, en que se leen párrafos como los siguientes:

«Se casó (San Isidro) con una mujer bonita y buena, lo que prueba que nuestro santo patrono lo entendía. Tuvo un hijo de ella; pero después, cosa rara, creyó el DOCLII matrimonio que era una ofensa á Dios la castidad y se sometieron al mayor de los sacrificios.

Y en otro lugar, hablando de la fiesta popular, añade:

«Las carretelas están abiertas como conchas de nácar donde aparecen las Venus de la corte como grupos de flores entre las zarzas. Es preciso que las damas de seda vayan á gozar el grotesco conjunto de las mujeres de peral. Allí por las alturas se hallan las flores silvestres. Más abajo las rosas cultivadas.

«Bienvenida, fiesta! Tú espasmas el dinero para hacer los juegos sociales. Felipe III hizo un gran bien al pueblo de Madrid, y AUNQUE HAYA CAÍDO EL CIBRO DE LOS PAPAS, no dejemos de manifestar nuestra gratitud por la concesión de esta animadísima fiesta á Paulo V, como á todos los que han instituido solemnidades públicas en honor de una idea, de la que surge el provecho del pueblo.»

Fuera mejor para *La Epoca* el no haber cometido el pecado; y fuera también prudente el no aumentar el escándalo pretendiendo justificar lo que realmente es harto censurable en un periódico que quiere pasar por católico, conservador é inspirado en cierta pulcritud y buen tono.

A los mismos periódicos liberales les ha parecido muy mal el lenguaje del periódico alfonsoino; tanto, que uno de aquellos le dedica las siguientes líneas:

«El diario absolutista *La Reconquista* ha sido llevado á los tribunales por *La Epoca*, á causa de un duro artículo que contra este publicó aquel en su número del sábado. Ciertamente que *La Reconquista* usa palabras enérgicas y algo fuera de tono dirigidas á *La Epoca*; pero habrá que disculparlas en gracia á la indignación que le produjeron las frases de *La Epoca*, poco meditadas y menos á propósito para leídas con gusto, refiriéndose á San Isidro, patron de Madrid, á la autoridad de la Iglesia en la institución de fiestas religiosas y á otros objetos, dignos todos de sumo respeto.»

Debemos reconocer que la misma *Epoca* se ha disculpado diciendo que el artículo no era de redacción; pero es lo lamentable que descuidos de este género son el pan nuestro de cada día en las columnas del mencionado periódico.

En otro lugar de nuestro periódico damos cuenta de las desconfianzas que ha suscitado en los republicanos la inacción del general Novillas y la aglomeración de fuerzas en un sólo punto, sin que se empleen contra los carlistas.

Acercá de este mismo asunto escribe á *Las Provincias* de Valencia su corresponsal de Madrid los siguientes curiosos párrafos:

«Llama la atención que el general Novillas, teniendo en aquellas cuatro provincias 32 batallones, no pueda lograr mejores resultados en la campaña que está haciendo, y la snspicacia de algunos republicanos llega al punto de que sospechen del Sr. Novillas, creyéndole capaz de ambicionar una dictadura, apoyado por las tropas que tiene á sus órdenes. Es dudoso que el general en jefe del ejército del Norte tenga esta ambición, y mucho más dudoso que las tropas que tiene á sus órdenes le apoyen para un acto de tal especie.

En cambio, tampoco falta quien asegure que los alfonsoinos, unidos á los revolucionarios de Setiembre, desheredados del poder, trabajan con las tropas del Norte para un pronunciamiento, que se verificará precisamente el día 28 del actual. Sabido es, sin embargo, que ni el indicado acuerdo existe todavía, ni estos pronunciamientos á plazo fijo suelen resultar ciertos.»

*La Tribuna* dice que, según sus informes, el general Novillas ha dado orden por telegrama al gobernador militar de Córdoba disponiendo la disolución del establecimiento de remonta que hay en aquel punto; de cuya medida no ha dado conocimiento al ministro interino de la Guerra.

Con este motivo, parece que el referido gobernador ha preguntado cuántos ministros de la Guerra tiene el Gobierno de la República, puesto que á él le han dado á reconocer al Sr. Figueras como ministro interino, y recibe órdenes ministeriales del general en jefe del ejército del Norte.

Es imposible, exclama *La Tribuna*, llegar á un desconcierto mayor en la dirección de los asuntos del ramo de Guerra.

A pesar de su manifiesto y de sus deseos de retirarse de la vida política, ha venido á Madrid y presentado su acta el Sr. D. Eduardo Carvajal.

Este señor no es el subsecretario de la Gobernación, del mismo apellido, que dejó su puesto poco después de los acontecimientos del día 23 de Abril y que forma al lado de la fracción más sensata del partido republicano.

*El Gobierno* ha anunciado que la catedral de Sevilla está á punto de cerrarse por la absoluta falta de recursos en que vive el Cabildo.

*La Igualdad* comenta la noticia del diario conservador con estos párrafos:

«El Gobierno, que representa á esos conservadores que se han enriquecido comprando por infimo precio magníficas y productivas fincas del Clero, podía dirigirse á sus correligionarios, exhortar su celo é inclinarlos á que dieran para el objeto mencionado una pequeña parte de los pingües productos de aquellas fincas. Esto haría más efecto que las declamaciones.

Los conservadores siempre son lo mismo. Tratándose de religión, tienen la boca abierta y el bolsillo cerrado; hacen grandes protestas de su fé; pero no sueltan un real; dan grandes y visibles muestras de su piedad; pero guardan su dinero, y es porque para esa gente no hay más Dios que el Dios propiedad, no hay otra imagen á quien verdaderamente reverencen más que el becerro de oro, y todo lo restante, desde la religión hasta la ciencia, no son más que garantías para aquel sacrosanto y divino derecho.»

Roque Barcia ha recibido el siguiente tier-nísimo parte:

«VINARÓZ, 16.—Roque Barcia, Plaza de San Miguel, 11.—Pueblo, inexplicable entusiasmo, toma parte proclamación de su diputado: *usted, morirá riendo*.—Músicas, campanas, toda clase de fiestas, iluminación general.—Publicátese.—*Caballer*»

Aquel ciudadano, que ha tomado por lo serio su papel de loco salvador, contesta en su periódico con las siguientes líneas en que se notan tendencias episcopales:

«A semejantes demostraciones no cabe responder sino bendiciendo y llorando. Vayan mis lágrimas á Vinaroz é inunden el alma de los hombres y de las mujeres, de los ancianos y de los niños.

«Oh pueblo español! Oh pueblo magnánimo! Oh pueblo glorioso! Pueden llamarme loco ciertos hombres desventurados que perdieron el raciocinio, y con el raciocinio la conciencia, y con la conciencia la memoria, y con la memoria el instinto de conservación; pueden llamarme loco los cortesanos; pero este loco ¡oh pueblo mio! trabajará siempre por tí: hoy ó mañana este loco te salvará.

Tus males son tan grandes, que no puede salvarte un hombre de juicio. Tus males son tan grandes, que únicamente puede salvarte un loco.»

No puede negarse que la literatura del señor Barcia es divertida.

Dice un periódico que son bastantes los candidatos que habiendo obtenido mayor número de votos en las listas electorales publicadas, no han sido proclamados hasta ahora diputados.

¿Qué incidentes tan graves habrán ocurrido para que se hayan suspendido las proclamaciones?

Veintiseis son los nombramientos de gobernadores de que tendrá que ocuparse el ministerio. Es posible que antes de reunirse las Cortes se hagan algunos de dichos nombramientos; pero tenemos por seguro que la inmensa mayoría de ellos no se designará hasta después que empiecen las sesiones.

Veintiseis nombramientos son muchos anzuelos para no reservarlos para cuando la pesca sea productiva.

En un periódico de Cádiz encontramos el siguiente anuncio de un nuevo abuso, llamémosle así por darle un nombre, que medita sin duda el ayuntamiento de Cádiz, de odiosa memoria:

«Después del atentado cometido con la capilla de la orden tercera de San Francisco, es posible que se intente cometer otro más ruidoso todavía.

*La Monarquía Tradicional* dice ayer que anteayer debió presentarse al ayuntamiento una exposición del círculo internacional de obreros, pidiendo se le ceda la iglesia de San Francisco.

Por supuesto que el mismo derecho asiste al círculo para pedir que al ayuntamiento para conceder ó negar lo que no tiene dueño conocido.

Vivimos en pleno internacionalismo.»

Continúa la causa mandada instruir por el Gobierno por los sucesos de la Plaza de Toros. Con este motivo dice *La Política* que el juez encargado del proceso se ve frecuentemente precisado á lamentar el mal trance en que le ha metido el que le ha encargado de la formación de esta sumaria.

Anteayer se presentó á declarar el Sr. Romero Ortiz, el cual protestó desde luego que de los actos en que había intervenido como individuo de la comisión permanente, representación de la Asamblea soberana, no tenía que dar cuenta á nadie, no reconociendo autoridad en ningún poder para juzgarle, ni siquiera para pedirle explicaciones, que solo daría ante la misma Asamblea. Según un periódico, hubo también de consignar en la misma declaración que la comisión permanente no tuvo libertad para deliberar, pues constantemente desde por la tarde temprano estuvo bajo la presión de las turbas y fuerzas armadas concentradas en el mismo edificio de la Asamblea y en el teatro de la Zarzuela.

Añádese también que á instancia del señor Romero Ortiz se ha hecho constar que la comisión se hallaba en sesión permanente,



